

Bagdad, poniendo fin á aquella dinastía de los Abbasidas que duraba quinientos años hacía.

Aunque fuesen tan bárbaros como los Turcos, los Mogoles se distinguían de ellos por la aptitud que tenían para recibir cierto grado de cultura; y aunque no hubieran podido, como los Arabes, fundar una nueva civilización, supieron adoptar la de los vencidos. Dejó el Oriente de ser regido por dinastías árabes, pero su civilización siguió reinando; y acorralado por estos conquistadores, su poderío se concentró en Egipto y España.

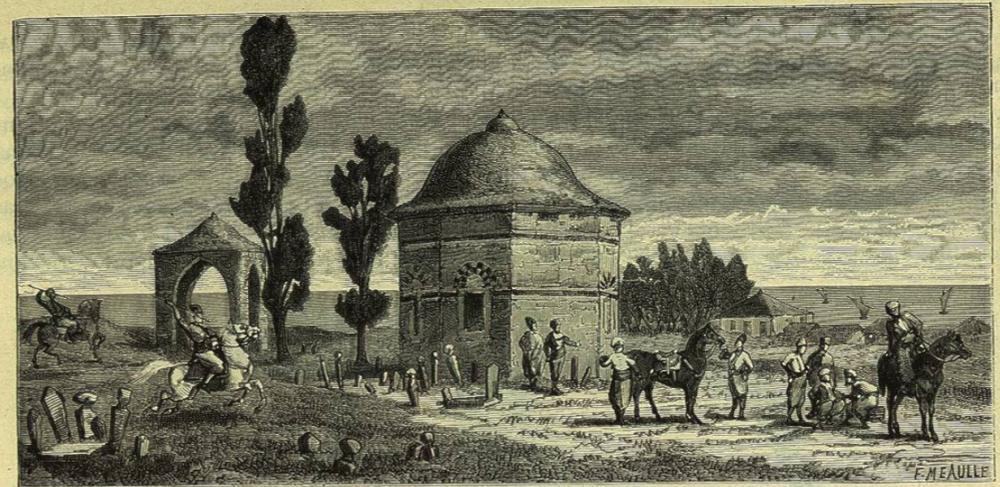
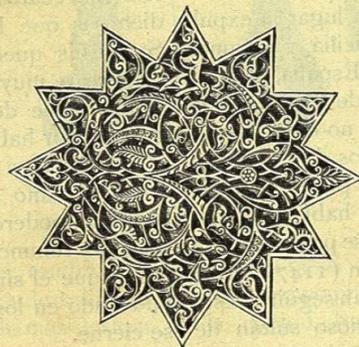
Siglo octavo de la hégira.—Lo llena la lucha de los Mogoles y de los Turcos, que se disputan las antiguas posesiones árabes de Oriente. Respecto á los Arabes, ha llegado ya la hora de su decadencia.

Siglo noveno de la hégira.—Presenció este siglo la completa caída del poder y de la civilización de los Arabes en España, donde reinaban desde ocho siglos atrás. En 1492 Fernando se apoderó de Granada, su última capital, y comenzó los degüellos y expulsiones en masa que sus sucesores prosiguieron. Matóse ó expulsóse luego á tres millones de Arabes, y aquella bri-

llante civilización suya que irradiaba desde hacía ocho siglos sobre Europa, se apagó para siempre.

El siglo noveno de la hégira señala el fin del imperio de los Arabes como poder político; y desde entonces no representaron un gran papel en Oriente sino por su lengua y religión. Los pueblos que habían vencido á los Arabes, como antiguamente los bárbaros vencieron á los Romanos, procuraron continuar su obra; de modo que en nombre del Gorán la media luna reemplazó en Constantinopla á la cruz griega, é hizo temblar al orbe cristiano.

Pero si los Turcos eran guerreros hábiles, carecían de las cualidades que permiten á un pueblo subir hasta la civilización; y lejos de hacer progresar la obra de sus vencidos, ni siquiera pudieron aprovechar la herencia que les había sido legada. «La yerba no vuelve á brotar en el campo que el Turco ha pisado,» dicen los Arabes. Y en efecto, no brotó más; de modo que en el curso de otro capítulo veremos cuán grande fué la decadencia en que cayó luego el antiguo imperio de los Arabes, gobernado por sus nuevos señores.



LIBRO TERCERO

EL IMPERIO DE LOS ÁRABES

CAPÍTULO PRIMERO

LOS ÁRABES EN SIRIA

I

DIVERSIDAD DE LOS CENTROS QUE LOS ÁRABES ENCONTRARON

Al dedicar este y los capítulos siguientes al estudio de los Arabes en los diferentes países que ocuparon, queremos ante todo dar una idea general de su civilización, y mostrar su influencia en los pueblos con los cuales se hallaron en contacto, como también la que estos tuvieron sobre ellos; sirviéndonos para todo esto del examen de las obras que los Arabes dejaron en cada comarca. Después de este cuadro de conjunto, nos será más fácil en seguida ocuparnos en los demás capítulos de cada uno de los variados elementos cuya reunión lo constituyó.

Cuando los Arabes se establecieron en las diferentes regiones de Asia, Africa y Europa de que formaron su gigantesco imperio, se hallaron con pueblos que vivían bajo todos los grados de la civilización, desde la semi-barbarie, como ciertas comarcas de Africa, hasta la civilización greco-latina más avanzada, como Siria.

Así pues, las condiciones de existencia á que los Arabes estuvieron sometidos, fueron muy diferentes, según las localidades; y por consi-

guiente debemos suponer que su civilización se elevó en estos diferentes centros á diverso nivel.

Tal es precisamente lo que nos enseña la historia de la civilización árabe, así que la examinamos en sus detalles. Esta civilización, que duró ocho siglos, y de la que nos hablan los historiadores como de un solo pueblo y de una sola época, consta de fases muy diferentes; pues lo mismo la arquitectura y literatura, que las ciencias, la filosofía y hasta la religión tuvieron en aquellas comarcas unas evoluciones notablemente diferentes. Como la religión y la lengua eran semejantes, los Arabes de las diversas comarcas tuvieron un fondo común idéntico; pero no cabe decir lo mismo de la civilización de cada país sometido á la ley de Mahoma, del mismo modo que no cabe confundir la civilización de la Edad media con la del Renacimiento, ó con la de los tiempos moderados entre las naciones cristianas.

II

ESTABLECIMIENTO DE LOS ÁRABES EN SIRIA

Cuando los Arabes aparecieron en Siria, esta rica comarca era romana hacía unos siete siglos.

La narración de las primeras luchas que fueron causa de su conquista es bastante oscu-